

ser válido cuando trata de contener una dinámica de vida que se produce a toda costa, que se engendra en sí misma y en una multiplicación de los hechos por sí mismos. Los políticos viven en circuito cerrado, entre sí mismos y para sus maniobras: han dejado de percibir la realidad exterior, el desarrollo de la sociedad civil. Han olvidado que un partido político, y un Gobierno, son una emanación de la voluntad popular, de los sectores de sociedad que ofrecen un pensamiento adecuado a su situación; pretenden, por el contrario, imponerse a esos sectores de la sociedad, en lugar de recogerla. Esa pretensión es propia de las dictaduras, y sin duda las dictaduras logran, no siempre, sujetar a la sociedad civil por las medidas de fuerza y coacción que se conocen; cuando se pretende hacer por la vía democrática, sólo se consigue una hipocresía, y poner de relieve el único valor o mérito de la astucia y, por lo tanto, el alejamiento de la sociedad civil y la esclerosis de los organismos estatales, que se convierten en burocracia sin sentido. Si en Italia esto se añade a que el armazón del Estado tiene todavía elementos feudales heredados de la fragmentación antigua en repúblicas y en principados o señorías —lo que da a los políticos un cierto sentido aristocrático, de propiedad sobre el país en lugar de servicio público—; que tiene también muchos elementos residuales del fascismo (un sentido de poder absoluto, un gusto por el secreto, un psicologismo determinado); que está estrechamente ligado al Vaticano y tiene por lo tanto residuos teocráticos, y, en fin, que es una pieza fundamental en el grupo imperial americano por su situación de espiga en el Mediterráneo, por su proximidad al Oriente árabe y a países comunistas, comprenderemos la dificultad de una reforma profunda de este Estado.

Va a haber elecciones generales en Italia. En la fecha

que se pueda conseguir, bajo los pactos que se consiga hacer, con un resultado que devolverá el país al bicefalismo imposible entre democristianos y comunistas... Las nuevas Cámaras quizá se parezcan demasiado a las actuales. Quizá difieran unos puntos —unos escaños— en un sentido o en otro. Volverá entonces a producirse el ritual habitual: el encargo de

formar Gobierno, los pactos y los acuerdos entre bastidores, el programa, la investidura, la toma de posesión. Pero si todo este ritual no produce una reforma profunda del Estado y, dentro de él, del sistema, no habrá servido para nada. Para seguir adelante algo más, mientras la sociedad civil se separa más y más.

Pero, ¿puede hacer otra

cosa cualquier Gobierno que se forme? ¿No estarán siempre presionando unos grupos dominantes para que no suceda esta reforma? En realidad, la corriente entrópica que se produce en contra de un desarrollo vital de la democracia italiana parece mucho más fuerte, dentro de la política italiana, que cualquier intento. Si es que existe. ■

## PCI: UN CONGRESO HISTORICO

RODRIGO VAZQUEZ-PRADA



El secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, durante el decimo-cuarto Congreso de su partido, celebrado en circunstancias especialmente críticas para el país.

**E**L XIV Congreso del PCI —marzo de 1975— pasó a la Historia de Italia como el marco que sancionó la propuesta berlingueriana de "compromiso histórico". Es decir, la propuesta de entendimiento entre comunistas, socialistas y las masas populares de inspiración católica, elaborada por Enrico Berlinguer en el otoño de 1973, a raíz del golpe de Estado en Chile, a través de

una serie de artículos publicados en "Rinascita". No sería aventurado decir que el XV Congreso del Partido Comunista más importante de la Europa Occidental —un millón setecientos noventa mil militantes y un 34 por 100 de los votos en las elecciones de 1976— entrará a formar parte de los grandes acontecimientos de la Historia contemporánea de Italia, no sólo por la reafirmación de la "po-

lítica de unidad democrática", de la que es su expresión más acabada el "compromiso histórico", sino, fundamentalmente, por haber ratificado una decisión política no menos histórica: la salida del PCI de la mayoría parlamentaria y su atrincheramiento en la oposición.

El XV Congreso del PCI abrió sus sesiones en el Palacio de los Deportes enclavado en el Eur (zona residencial de Roma), precisamente un día después del sepelio del dirigente republicano y vicepresidente del Gobierno, Ugo La Malfa, uno de los políticos que, con Aldo Moro, había propiciado de manera más abierta el entendimiento con los comunistas.

### El informe Berlinguer

De esta particular coyuntura política interna partió el secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, en su amplísimo informe —150 folios y casi cuatro horas de lectura— con el que se iniciaron los trabajos congresuales. En él, Berlinguer subrayó algunos de los elementos fundamentales contenidos en el proyecto de tesis, entre ellos su análisis de la "crisis de la sociedad italiana", en la que se están dando, en su opinión, "fenómenos degenerativos y tendencias regresivas" que llevan a la sociedad y al Estado

a unas condiciones de ingobernabilidad; su dura crítica al grupo dirigente de la Democracia Cristiana por "su resistencia y rechazo" a una política de unidad, su postura de involución política. "No se puede pedir al PCI sostener un Gobierno democristiano y ofender todos los días los sentimientos más profundos de los comunistas", y por su "error político de haber dado a la crisis gubernamental una conclusión que conduce a las elecciones anticipadas". En fin, su propuesta de unidad democrática, a través de la articulación de "un Gobierno de coalición en el que participe el PCI en condiciones de igualdad", pues el PCI "no es un partido al que se puede tratar como una fuerza subalterna".

En el terreno de las cuestiones teóricas, Berlinguer expresó su rechazo a "alimentar mezquinas polémicas y contraposiciones en torno al leninismo", planteando la reformulación del "marxismo-leninismo" que adoptan las tesis desde una posición que supone el reconocimiento de que la obra de Lenin "pertenece a la Historia de la Humanidad", pero que no se debe caer "en el error de dar por existentes en tiempos lejanos y situaciones completamente distintas las condiciones propias de situaciones actuales".

Quizá el punto más original y que tuvo una acogida más favorable entre los delegados fue el referido al análisis de diversas cuestiones del movimiento comunista internacional. En ese sentido, el secretario general del PCI ratificó la posición expresada por el mismo en la conferencia de Moscú en torno a la naturaleza de clase del Estado soviético y de otros países, señalando su carácter socialista. Pero, al mismo tiempo, no silenció el cuadro de "contradicciones y factores de crisis" que se observan en todos ellos

por "una serie de causas históricas objetivas y subjetivas, por errores en determinadas opciones y por deformaciones en los métodos de dirección". Un punto éste en el que discrepa de algunas posiciones sustentadas por otros dirigentes del PCI, como Pietro Ingrao, considerado como el exponente más sólido de una "lectura eurocomunista de izquierdas" —por emplear la distinción que hace la teórica francesa Christine Buciglucksman, invitada al Congreso del PCI— y para el cual tanto la URSS como los países del Comecón se hallan en un "régimen de transición".

## El terrorismo y la reacción

El informe de Enrico Berlinguer marcó la pauta para el conjunto de intervenciones de otros conocidos dirigentes del PCI. Así, por ejemplo, Armando Cossutta, al que se considera como el "hombre de Moscú en el PCI", acentuó aún más la crítica a la democracia cristiana que "ha trabajado para buscar no el entendimiento con el PCI, sino su propia cobertura, intentando de tal modo deteriorar la imagen del PCI entre las masas". De igual forma, Ugo Pecchioli, un piemontés experto en cuestiones militares y al que desde algunos sectores de la política italiana se le considera como el "ministro del Interior en la sombra", hizo una implacable denuncia del terrorismo —uno de los temas que mayor preocupación suscitó entre los delegados comunistas, y cuyo "objetivo final, según Berlinguer, es la guerra civil"—. El secretario general de la CGIL, Luciano Lama, denunció "las acciones disgregadoras que minan la compatibilidad del mundo del trabajo y son promovidas casi siempre por minorías animadas de espíritu sectario y corporativo" al tiempo que hizo

otro tanto respecto a la organización del empresariado italiano, la Confindustria que, "en nombre de la libertad de empresa opone tenaz resistencia a la aceptación de la primera parte de la plataforma para la negociación colectiva". A su vez, Giorgio Amendola, líder del ala derecha del PCI, planteó un rechazo abierto a una determinada concepción de la "autonomía sindical". En una de las intervenciones más aplaudidas de las que se estén escuchando durante estos días en el Palacio de Deportes del Eur.

Mientras tanto, a puerta cerrada, en las comisiones encargadas de debatir el proyecto de tesis —91 tesis exactamente—, que la dirección del PCI había presentado en diciembre último al conjunto del partido y que generó, desde el primer momento, una rica discusión, tanto en las secciones y federaciones como en el mismo comité central, órgano en el que se había planteado medio millar de enmiendas.

## La "terza via"

El proyecto de tesis recoge aparte los conceptos referidos en el informe de Berlinguer en torno a lo que, tanto Amendola hace algunos años como Ingrao en un reciente libro, denominan la "tercera vía" de transición al socialismo, como proceso distinto a la experiencia socialdemócrata y al "modelo soviético". Cuestiones tales como la consideración de la democracia como "forma institucional más elevada de organización de un Estado, incluso de un Estado socialista". El "pluripartidismo", tanto en "la obra de renovación democrática y socialista de la sociedad como en la edificación y dirección de una sociedad nueva" o, en fin, la caracterización de la "política de unidad democrática como opción

estratégica", de la que es elemento esencial la relación de unidad con el partido socialista, al que tanto Berlinguer como otros dirigentes del PCI dedicaron diversas críticas (si bien en un tono mucho menos duro que el dirigido a la Democracia Cristiana), fundamentalmente originadas por la actitud antiunitaria de su secretario general, Bettino Craxi...

¿Hasta dónde ha podido llegar el debate de las tesis? En opinión de una personalidad del PCI, su contenido dio lugar a una discusión en profundidad en torno a aspectos capitales de la política comunista en Italia —desde la misma formulación del "compromiso histórico"—, que el conjunto del partido no había asumido, en realidad. No obstante, no parece que haya sido un motivo para que las corrientes de izquierda y derecha del PCI hayan desplegado sus baterías. Quizá por el momento preelectoral en el que se ha visto sumido el mismo Congreso, quizá por el hecho de que el proyecto de tesis mantenga una postura equidistante entre ambas posiciones. Sin embargo, al lado de ésta, hay quienes apuntan en los pasillos del Congreso que muchos delegados han dado un respiro de alivio al conocer la decisión de abandonar la mayoría parlamentaria y pasar, sin ambages alguno, a la oposición. Y que el mismo alivio les ha producido los llamamientos a la "movilización de las masas". Y, en suma, a que el PCI se convierta en "un partido de gobierno y de lucha". Es decir, a que el PCI, sin abandonar su política de "unidad democrática" y de "compromiso histórico", adopte una posición más ofensiva. No en vano, en el Congreso circula una frase recogida de algún delegado, y que indica que los comunistas italianos "estaban ya cansados de dar su sangre a la Democracia Cristiana...". ■